



Falta de luz

Muere el animal y muere el hombre; pero no quiere decir esto que todo lo demás sea igual.

Son semejantes en algunas cosas, profundamente distintos en otras.

El hecho de que haya algunos puntos parecidos entre el animal y el hombre ha llevado a ciertos pensadores a afirmar que, como mueren igual, también su vida antes de la muerte y lo que les ocurrirá después de la misma será igual.

Pero no debemos indignarnos mucho ante tales afirmaciones.

¿Quién se extrañaría de un ciego que tropezara con un guijarro en plena calle? Nadie.

Lo que nos corresponde hacer es convertirnos en ardientes propagadores de la extensión de la enseñanza elemental.

Con una pequeña dosis de buena escuela desaparecen estas dificultades.

Cantar

Cuando se emborracha un pobre le llaman «el borrachón»...

Cuando se emborracha un rico:

—«¡Qué gracioso está el señor!...».

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

JULIO

6-12 Sacerdotes. Rdo. Jesús Sanmiguel.
13-19 Religiosas.
20-26 Reservada.
27-2 Maestras.

Hermana Agua: «Preciosa y casta» como eres —así lo cantó San Francisco de Asís—, ¿no te estremece, ruborosa, cuando tanto abusan de tí ciertas gentes en playas y piscinas?...



Alguna vez he dado un rosario a un sacerdote para que me lo bendijera, y él, tomándolo en el hueco de la mano izquierda, ha trazado sobre el rosario una Cruz con la mano derecha, sin decir nada, y me lo ha devuelto después, advirtiéndome: «Tiene ya la bendición de los Crucíferos...». ¿Qué bendición es ésta? ¿De qué gracias disfruta?...—Magda.

—Los PP. Crucíferos de Bélgica y Holanda están facultados para bendecir, con sólo la señal de la Cruz, coronas con la concesión de 500 días de indulgencia (que se puede aplicar a los difuntos) por cada grano que se pasa de ellas rezando un Ave María o un Padre Nuestro.

San Pío X hizo extensiva esta facultad a ciertos sacerdotes que reúnen determinadas condiciones (por ejemplo, a los que durante algunos años fueron miembros de la Unión Misional del Clero). Estos pueden bendecir también coronas, rosarios, medallas y pequeñas imágenes con sólo trazar sobre estos objetos la señal de la Cruz.

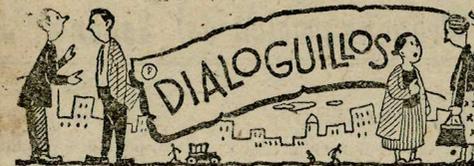
Los rosarios por ellos bendecidos tienen el privilegio dicho de los 500 días de indulgencia por cada grano que se pase meditando los misterios de esta devoción mariana, con tal además hayan obtenido la bendición de los P. P. Dominicos.

EL MAGO

El alma a Dios

No pretendo comprenderte ni llegar a definirte, tan sólo aspiro a sentirte y a admirarte y a quererte. Quien vaya a Tí de otra suerte luchará con la impotencia. Te busca la inteligencia de los astros en el fondo, y ¡Tú habitas lo más hondo y oculto de la conciencia!

J. P. Velarde



¿BAILO, TÍO?

La sobrina del Sr. Cura de cierto pueblo preguntaba y el tío respondía:

—¿Puedo bailar?

—Si bailas como David ante el Arca de la Alianza o como los seises de Sevilla ante el Santísimo, no hay inconveniente.

—¿Qué cosas se le ocurren a usted!...

—Bueno. Si bailas la jota o la sardana, tampoco me escandalizo...

—¿Otra que tall!...

—Por lo visto, quieres decir bailar «el agarrao»...

—¡Pues, claro, tío!... Los bailes folklóricos son buenos para los museos... Gustan una vez y un rato al año, como recuerdo de otros tiempos y como obras de arte... Pero para decir lo que se llama bailar, eso ya es harina de otro costal...

—¡Vamos, vamos a cuentas! ¿Por qué gusta hoy tanto «el agarrao»? ¿Por lo que tiene de artístico o por lo que tiene de pasional?

¡Hablame claro! ¡Séme sincera!...

—¿Qué quiere que le diga, tío?... No sé...

—¿No sabes de veras?... Porque yo no he bailado nunca, pero soy del barro de Adán, y siento que nos viene una tentación sensual por cualquier cosa... ¿Y no han de tener ni un mal pensamiento un mozo y una moza estrechamente agarrados en el baile?

—Hombre, ¿qué quiere que le diga?...

—De goma o de piedra habrían de ser los que bailan casi abrazados para no tener ni una tentación... Angeles habían de ser, desposados de carne y sangre, para salir totalmente limpios e indemnes de estos bailes modernos...

—Pues hay chicas buenas que aseguran que no sienten nada; que eso es pura malicia que le ponen los curas; que todo depende de ir sin prejuicios ni mala intención...

—Puede ser que así sea en algún caso, pero a mí me han dicho muchachos serios y sinceros todo lo contrario: que los curas no sabemos de la malicia del baile la mitad. Y San Alfonso M.^a de Ligorio, la autoridad máxima en cosas de moral, ha escrito: «De cien jóvenes, apenas habrá dos o tres que en tales ocasiones estén exentos de culpa; y si no siempre desde un principio, siquiera con el tiempo...».



Baile de minuto y medio

En la invitación a una boda se podía leer: «Habrá baile de minuto y medio».

Preguntada la dueña de la casa sobre el porqué de fórmula tan peregrina, contestó:

—El baile no puede ser decente más tiempo.

Dos diablos dialogan...

—¡Ja, ja, ja! Acabo de oír una buena... ¡Dí pronto, canalla!...

—Pues, nada, que un Cura predicaba hoy que son los diablos los que llevan en el baile la batuta...

—¿Qué ingenuo!... Eso era antes.

—Claro que sí. Tal como son ahora los bailes, son los danzantes los que mutuamente se tientan. ¿Qué necesidad tenemos de tentarlos nosotros?...